

ENSAYO SOBRE EL CONTROL OBJETIVO DE LA ENSEÑANZA RELIGIOSA (*)

PRUEBA SOBRE LA GRACIA Y LOS SACRAMENTOS CON ALUMNOS QUE FINALIZABAN LA ENSEÑANZA PRIMARIA

NECESIDAD DEL CONTROL EN LA ENSEÑANZA

El control de la instrucción, tanto en su función dativa como receptiva, es una necesidad generalmente sentida por cuantos se dedican a la noble misión de la enseñanza. Esta necesidad deriva de la misma naturaleza interpersonal e intencional de la educación, de la cual la instrucción forma parte, aunque no formal, sino como condición «sine qua non». «Por más que estudiosos, educadores e higienistas, dice Hermas Bastien, constaten la nociva influencia de los exámenes así como están hoy organizados, todos unánimemente reconocen que no se puede prescindir de ellos... porque son «un estímulo para el trabajo de los alumnos, a quienes ofrecen la ocasión de coordinar la materia en síntesis lógicas, y un estímulo para los maestros excitando su ardor y su celo» (1). Unánime acuerdo de los estudiosos, por tanto, en reconocer la necesidad de los exámenes, pero no menos unánime acuerdo en reconocer sus deficiencias y la urgencia de superarlas. Prueba de ello son las harto conocidas críticas que, con mayor o menor justicia, se han hecho y continúan haciéndose a los famosos «exámenes tradicionales». La Pedagogía Experimental ha dicho también su palabra eficiente en este campo y prospectado un conato de solución con los llamados «test de rendimiento escolástico», «pruebas objetivas» y «escalas objetivas». Decimos conato, porque, sin negar o disminuir su valioso contributo, la solución que estos medios objetivos aportan al problema del control nunca podrá ser por sí sola íntegra (2).

(*) La experiencia de la cual se da aquí una abundante reseña ha sido dirigida bajo la dirección del Centro Didáctico del Instituto Superior de Pedagogía (P. A. S. Turín) y concretamente del Profesor Luis Calonghi, Director actual de dicho Centro.

(1) BASTIEN HERMAS: *Psicologia dell'apprendimento*. La Scuola, Brescia, 1945, pág. 146.

(2) Consúltese a este respecto la abundante literatura «docimológica» hoy existente y nos daremos cuenta de cuanto en pro del control objetivo ha sido realizado. En «L'année Psychologique» y en la «Encyclopaedia of Educational Research», del Monroe, por ejemplo, se encontrará un análisis de los principales trabajos al respecto. Y si se desea consultar alguna obra monográfica, véase, por ejemplo, la de Hawkes, «The Construction and Use of Achievement

No nos parece oportuno entretenernos en estas consideraciones generales cuya alusión ha tenido sólo un objeto introductivo. Pasamos, sin más, al plano particular de la enseñanza religiosa y su control al que directamente se refiere el presente y modesto trabajo.

...Y DE LA ENSEÑANZA RELIGIOSA EN PARTICULAR

La enseñanza religiosa es de una importancia vital. Más que enseñanza religiosa debiéramos llamarle «educación religiosa». El momento intelectual, la pura instrucción, en efecto, no es más que una fase cronológica a la que ninguna verdadera catequesis es lícito limitarse. Toda catequesis, toda enseñanza religiosa, a través de un momento intelectual y volitivo, debe conducir al alumno al potenciamiento y al desarrollo de la vida de la gracia. El «docete» de Jesús, «Via, veritas et vita», no podía ni podemos entenderlo de manera diversa. Pero no por esto pierde su importancia el momento intelectual. Será siempre una condición «sine qua non». Echarlo en olvido o descuidarlo sería favorecer la ignorancia religiosa «grande vergüenza de las naciones católicas» y «llaga abierta en el seno de la Iglesia», en frase de Su Santidad Pío XI. Y la corrupción de costumbres sería la consecuencia fatal de dicha ignorancia.

Consciente de la aludida importancia, la catequesis contemporánea no puede no hacer suyos cuantos recursos le ofrezca la sana Pedagogía Experimental para la solución de sus problemas didácticos. A uno de estos problemas, al problema del control objetivo de los conocimientos religiosos, entendemos hacer una referencia particular. Sin ignorar otros aspectos presentados por el problema, queremos relevar dos aspectos determinados del control: uno se refiere directamente al alumno, el otro al maestro. Al primero puede apellidarse «control-termómetro», al segundo «control diagnóstico». El aspecto «control termómetro» tiene por objeto preponderantemente marcar e indicar el grado de asimilación y comprensión con que han sido recibidos los conocimientos religiosos por parte de los alumnos. El aspecto «control diagnóstico», en cambio, tiene principalmente por objeto la revisión del método didáctico utilizado para juzgar de su idoneidad o deficiencia. Se trata, pues, de un control verdadero «coups de sonde», o sondeo de la situación.

En las «pruebas objetivas del Catecismo» encontrará el enseñante de religión un instrumento apto que le ayudará a realizar ese sondeo. Sabida es la difusión que a partir de 1920, por méritos de Rice y de McCall, tuvo esta clase de exámenes. Se han hecho tan populares en algunos países estos exámenes objetivos que, por ejemplo, una encuesta realizada en los Estados Unidos ha revelado que, en 1936, el 74 por 100 de los maestros las ha usado prefiriéndolos a aquellos tradicionales.

Examinations», o la interesante obrita de Fernández Huerta «Las pruebas objetivas en la Escuela Primaria», que suponemos muy conocida, o al menos, debiera serlo en nuestras normales y entre nuestros maestros españoles.

La catequesis moderna, pues, no puede menos que acoger laudablemente en el seno de su didáctica las «pruebas objetivas» y esto, no por cierto en nombre de «snobismo» alguno, sino en nombre de la más sana y seria metodología científica, en nombre del empeño moral que le conduce a no contentarse simplemente con sus inmutables y eternas verdades, sino a adecuar continuamente su metodología con cuantos recursos le ofrezcan las ciencias psicológica y pedagógica.

Claro está que sería un error la pretensión de usar estas pruebas objetivas como base para la enseñanza de la religión con el pretexto de que los alumnos comprenden mejor estas cuestiones que las del texto oficial. Sólo en este caso tendrían razón aquellos que se desatan en invectivas contra las pruebas objetivas aplicadas a la catequesis. Pero téngase en cuenta que «esta extensión de un método de control a un método de enseñanza es condenable. La formación religiosa se basa sobre un plan muy distinto» (3).

Diversas aplicaciones de las pruebas objetivas han sido ya realizadas en el campo de la catequesis. Particularmente hemos tenido presente los trabajos realizados en el Canadá por el Hermano Gregoir (4); en Francia por Marie Fargues (5) y en Bélgica por Carlos Sandrón (6). En España no han faltado algunos tentativos: consúltese al respecto en esta misma revista (abril-junio 1953, núm. 42, págs. 225-242) el trabajo de Rosa Marín Cabrero, Profesora de la Escuela Normal de Burgos; y en la revista «Atenas» (Madrid, noviembre 1953, núm. 237, págs. 323-326) el artículo de Juan Beltrán Saliati.

Deseamos a nuestros maestros españoles puedan tener pronto a disposición un abundante repertorio de pruebas objetivas de todas las materias, y en especial del Catecismo que es la «materia» que ocupa el primado entre todas las demás materias, no sólo por su incomparable objeto, sino también por su transcendencia en todos los órdenes de la vida, incluido el mismo y supremo destino del hombre.

UN ENSAYO

Las consideraciones expuestas y otras semejantes inspiraron la presente experimentación que hemos realizado con una triple finalidad: como respuesta a una pregunta, por una preocupación metodológica y por un deseo de contrbututo.

En primer lugar, el presente trabajo ha surgido como respuesta a la siguiente pregunta: ¿Nuestros alumnos que finalizan la enseñanza primaria, salen provistos de los conocimientos religiosos fundamentales, capaces de ilumi-

(3) MARIE FARGUES: *Test collectifs de Catéchisme*, vol. II, París, 1951, página 9.

(4) FRÉRE GREGOIR: *Les devoirs, exercices et test Catéchistiques*, Montreal, 1942.

(5) MARIE FARGUES: *Test collectifs de Catechisme*, II vol., París, 1945, 1951.

(6) CHARLES SANDRÓN: *Contrôle objectif des connaissances Catechistiques en fin de scolarité primaire*, Bruxelles, 1953.

nar la práctica de una verdadera vida cristiana? ¿Hasta qué punto han comprendido y asimilado los conocimientos religiosos que les han sido impartidos durante el periodo escolástico? A la obtención de una respuesta satisfactoria (limitada al sector de la Gracia y Sacramentos) miran las tres pruebas de que consta la experiencia: un cuestionario cerrado, un cuestionario abierto y una entrevista personal.

En segundo lugar, por una preocupación metodológica. Es una consecuencia de la anterior finalidad. Las deficiencias posibles en dicha comprensión y asimilación ¿a qué son debidas? ¿Cuáles serán los posibles factores influyentes? ¿Será la dificultad intrínseca de la materia, el método del maestro, las condiciones psicológicas del alumno, las condiciones sociales, o todos o varios de estos factores a la vez? A la solución de este interrogante mira la ficha que de cada sujeto hemos compilado cuidadosamente. En ella hemos recogido algunos datos individuales (inteligencia, buena voluntad, edad, nota media de religión) y sociales (profesión del padre, situación religiosa y económica de la familia), que hemos considerado hipotéticamente como posibles factores influyentes en la mayor o menor comprensión y asimilación de los conocimientos religiosos.

En tercero y último lugar, por un deseo de control. Si la segunda finalidad era consecuencia de la anterior, esta tercera, podemos decir que es consecuencia de ambas, las cuales permitirán poner a disposición de los maestros de Enseñanza Primaria una prueba objetiva si no completamente elaborada, al menos en un estadio avanzado de su elaboración. Control que por cuanto modesto, gustoso sumamos a los ya aportados y a los esfuerzos que en este sentido se realizan para dotar a la catequesis de este excelente medio de control.

A continuación exponemos los procedimientos usados para la consecución de la triple finalidad expresada y los resultados obtenidos.

PROCEDIMIENTOS DE LA EXPERIENCIA

1) Concepción.

Con la finalidad propuesta siempre a la vista pasamos a excogitar los procedimientos más aptos, y al mismo tiempo de una cierta facilidad para su ejecución. La primera idea fué la de un «cuestionario cerrado», pero teniendo en cuenta las deficiencias implicadas en semejante método, pensamos obviarlas, en lo posible, con otras pruebas complementarias. De modo que en definitiva la experiencia la concebimos a base de una triple prueba.

La primera prueba la constituía el «cuestionario cerrado»; la segunda un «cuestionario abierto» y la tercera una «entrevista» con un grupo de alumnos escogidos entre los que formaban la muestra.

El núcleo de la experiencia, sin embargo, lo constituyó el «cuestionario cerrado» al que dimos la máxima importancia en todas las fases de la experiencia.

El «cuestionario abierto» tenía por objeto probar la bondad de las respuestas obtenidas en el anterior cuestionario, dando a los sujetos la posibilidad de expresar con sus mismas palabras parte de los conocimientos ya expresados por un escueto «sí» o «no» o por un simple subrayar.

Por fin, la «entrevista» aportaría a la experiencia un nuevo contributo dando una mayor garantía a los resultados.

Por razones contingentes, a la segunda y tercera prueba hemos tenido que darles un carácter más complementario de lo que habíamos pensado.

2) Elaboración de los cuestionarios.

La materia, objeto de la prueba, la circunscribimos a la Teología Dogmática, y de esta sólo a los tratados «De Gratia» y «De Sacramentis», núcleo esencial de la vida cristiana. Dicha materia la dividimos en cuestiones y éstas, a su vez, en preguntas. En la determinación, tanto de las unas como de las otras, hemos seguido más que un criterio escolástico, el criterio de «lo que deberían saber», motivo por el cual en la formulación de las preguntas no hemos sentido la necesidad del tan suspirado «Catecismo único nacional», ni la preocupación de adaptación a los diversos textos escolares de Religión.

En definitiva la materia quedó clasificada de la siguiente manera (7):

Serie 1.^a: *La Gracia y los Sacramentos en general.*

Abarca las siguientes cuestiones:

- I. Concepto de gracia santificante (1 a 6).
- II. Concepto de gracia actual (7 y 13).
- III. Efectos de la gracia santificante (14).
- IV. La gracia y la libertad (15).
- V. Sacramentos en general (8 a 12 y 16).

Serie 2.^a: *El Bautismo y la Confirmación.*

- I. Concepto del Bautismo (17 a 22 y 26).
- II. Efectos del Bautismo (27).
- III. Concepto de la Confirmación (23 a 25 y 28).
- IV. Efectos de la Confirmación (29).

Serie 3.^a: *La Eucaristía como Sacramento.*

- I. Concepto (30, 31, 33 y 35).
- II. Efectos de la Eucaristía (32 y 34).

Serie 4.^a: *La Eucaristía como sacrificio.*

- I. Concepto (36 a 39, 41, 43, 44 y 46).
- II. Efectos (40, 42 y 45).

(7) Enumeramos sólo las series y las cuestiones; a su vez, estas últimas, como se ha advertido antes, van subdivididas en preguntas a las que nos referimos con los números encerrados tras los paréntesis. Cfr. en Apéndice el Cuestionario cerrado.

Serie 5.^a: *La Penitencia*.

- I. Concepto (47, 48, 52, 55 y 56).
- II. Concepto de contricción (49 y 54).
- III. Efectos de la penitencia (50, 51, 53 y 57).

Serie 6.^a: *La Extremaunción, el orden y el matrimonio*.

- I. Concepto (61 y 63 a 66).
- II. Efectos (58 a 60, 62 y 69).
- III. Idea del sacerdote (67 y 68).

Como puede observarse en todas las series hemos procurado seguir un mismo esquema. El término «concepto» lo usamos en un sentido amplio, incluyendo también otros aspectos.

A continuación exponemos el procedimiento de elaboración seguido en cada uno de los Cuestionarios.

El «Cuestionario cerrado» (8): La parte más laboriosa de su confección ha sido precisamente la formulación de las preguntas. Las dificultades encontradas han sido principalmente de tipo cuantitativo, de tipo metodológico y de tipo teológico-pedagógico. En general, hemos hecho frente a las aludidas dificultades con el consejo y colaboración de peritos en la materia, teólogos y pedagogos escogidos con preferencia entre aquellos que a la ciencia unían una cierta experiencia pastoral o educativa.

En particular, hemos afrontado las dificultades con el siguiente criterio: por lo que se refiere al número de las preguntas, no tratándose de «conocimientos escolares», sino de «conocimientos asimilados», hemos seguido un criterio de selección. Hemos prescindido de aquellos conocimientos de escasa importancia o demasiado fácil. En cuanto a la dificultad metodológica, hemos optado por elegir las pruebas de «verdadero falso» y de «elección múltiple» juzgando que las ventajas ofrecidas por esta clase de pruebas superan a las desventajas, principalmente con sujetos de la edad de los aquí utilizados. Finalmente la dificultad teológico-pedagógica, es decir, la necesidad de conciliar las exigencias de exactitud dogmática y de términos teológicos peculiares con las exigencias pedagógicas de interpretación unívoca de las preguntas y de adaptación a las condiciones psicológicas de los sujetos, ha sido obviada, además de con la colaboración de personas competentes, con repetidas pruebas preliminares con sujetos de las mismas o semejantes condiciones que los de la experiencia, con las consiguientes correcciones, adaptaciones y hasta eliminaciones en los casos convenientes.

El «Cuestionario abierto» (9): Constituyó la segunda prueba. Por razones de fácil comprensión el número de las preguntas hemos tenido que reducirlo al mínimo. No obstante, formulamos las preguntas de modo que tocaran en lo posible, la totalidad de los puntos del Cuestionario cerrado, al menos, los

(8) Cfr. Cuestionario cerrado en Apéndice.

(9) Cfr. Apéndice.

más neurálgicos. Las hemos redactado con un criterio más vital, no siempre fácil de lograr en un cuestionario cerrado.

La «Entrevista» (10): Para la entrevista hemos usado el método episódico o de hechos mediante los cuales se presenta la problemática que se desea poner de relieve. Elaboramos estos episodios teniendo presente los resultados obtenidos en la aplicación de las dos primeras pruebas en una de las clases. Preferimos la forma episódica para esquivar el peligro del fácil sugerimiento de

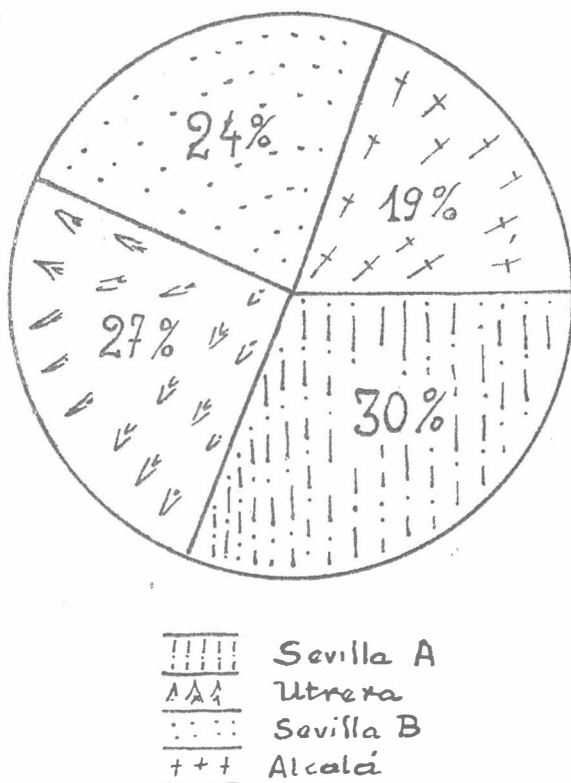


Gráfico 1.º.—Distribución de los sujetos por clases.

la respuesta por parte del entrevistador, llevado del justo y recto deseo de ser suficientemente claro. Por circunstancias contingentes de última hora no pudimos dar a los episodios el estilo en un principio proyectado.

3) Los sujetos.

Se trata de un conjunto de 121 alumnos que finalizaban la última clase de Enseñanza Primaria en cuatro Grupos Escolares: dos de Sevilla y los otros

(10) Cfr. Apéndice.

dos de la provincia, Alcalá de Guadaira y Utrera. La proporción con que intervienen las diversas clases puede apreciarse en el Gráfico núm. 1. Reconociendo la insignificancia cuantitativa de la muestra, no pretendemos generalizar las posibles conclusiones. No obstante, podrán sernos de alguna utilidad, además de reflejar la situación de los sujetos en cuestión.

La muestra gozaba de iguales o casi iguales condiciones que la generalidad de los alumnos que cursaban la misma enseñanza. Son, pues, externos y de una clase social que en un buen porcentaje no llega al nivel de clase media. La única nota selectiva que puede atribuírseles es la de pertenecer a Escuelas de la Iglesia (de religiosos), que por otra parte siguen los mismos programas de las Escuelas Estatales y a ellas están equiparadas.

De cada uno de los sujetos se ha elaborado con la mayor exactitud posible una ficha con alguno de los datos individuales y sociales retenidos como posibles factores influyentes en la comprensión y asimilación de los conocimientos religiosos. He aquí un modelo de dicha ficha y a continuación una simplificación estadística de lo que hemos hecho con cada uno de los datos recogidos:

Nombre
 Edad: Años Meses Colegio de

 Clase
 Inteligencia (Q. I.)
 Buena voluntad
 Nota media de religión
 Profesión del padre
 Situación económica de la familia
 Sentimiento religioso de la familia
 Observaciones:

Estadística de las profesiones de los padres (11)

PROFESIÓN	TOTAL PARCIAL				TOTAL GENERAL
	Clase A	Clase B	Clase C	Clase D	
Obreros	12	15	17	18	62
Empleados	20	10	3	11	44
Pequeños propietarios...	4	4	3	4	15

Por lo que a la edad de los alumnos se refiere, el ideal exigiría que fueran todos de catorce años, límite cronológico que, según la legislación oficial, cie-

(11) Esta tabla ha sido confeccionada clasificando por afinidad las cincuenta profesiones obtenidas.

ra el tercero y último ciclo de la Educación Primaria o período mínimo de formación obligatoria para todo ciudadano español (12). En práctica la edad de nuestros sujetos oscila entre los once y quince años, ambos extremos en un reducido porcentaje como puede apreciarse en el Gráfico número 2 que acompaña a esta relación.

Al factor «inteligencia» hemos querido darle un relieve especial dada su importancia en la asimilación de cualquier noción. Además, sin una cierta ho-

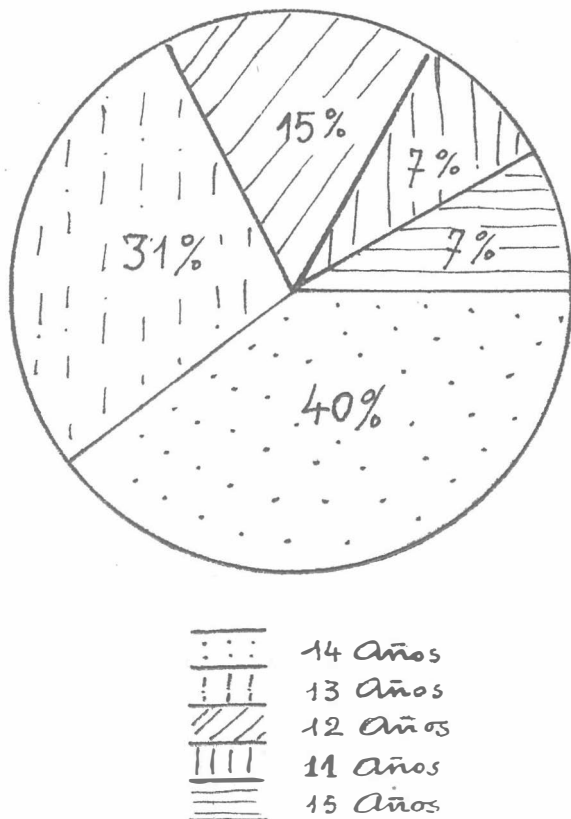


Gráfico 2.º- Distribución de los sujetos por edad.

homogeneidad intelectual no nos hubiera sido lícito hacer de las varias clases una clase única, ni mucho menos hacer posibles comparaciones de los conocimientos de las varias clases entre sí. Con el objeto, pues, de cerciorarnos de la existencia de dicha homogeneidad intelectual, aplicamos a la nuestra el

(12) *Ley de Educación Primaria*. Ed. Escuela Española, Madrid, 1945, artículos 1 y 18, págs. 6 y 7 respectivamente.

Test Otis-Sencillo, Revisión 1947, y adaptación del Instituto Nacional de Psicotecnía. La elaboración estadística de los datos obtenidos nos dió los siguientes resultados:

Medidas estadísticas de la muestra

Medidas	Resultados	Medidas	Resultados
M. A.	40,54	C ₁₀	27,45
Md.	39,38	C ₉₀	52,55
Sig.	9,09	SK	0,382
Q ₁ .°	32,78	Ku	0,274
Q ₂ .°	39,28	σ_{sk}	1,20
Q ₃ .°	45,55	σ_{ku}	0,025

Con estos datos hemos podido asegurarnos de la homogeneidad de la muestra. Nos lo demuestra, en efecto: 1) Una atenta observación del gráfico número 3, que presenta una curva bastante normal.

2) La asimetría (Sk) y la cúrtosis (Ku) cuyos valores respectivos son 0'382 y 0'274 y sus coeficientes de precisión correspondientes 1'20 (σ_{sk}) y 0'025 (σ_{ku}), testimonios ambos de la garantía de la normalidad de la curva y de la homogeneidad de la muestra (13).

La muestra es, por consiguiente, homogénea, ¿pero lo serán también las cuatro clases entre sí? Nos lo asegurará el «análisis de la varianza», medida estadística que nos permite comparar dos y más grupos entre sí. He aquí los resultados:

Resultados del «análisis de la varianza»

FUENTES DE LA «VARIANZA»	ΣX^2	df (1)	ESTIMACION DE LA «VARIANZA» $\left(\frac{\Sigma X^2}{df}\right)$	F
Entre grupos	674,04 (2)	3	224,69	1,31
Dentro de los grupos ...	33967,32 (3)	115	295,36	

(1) df = Degrees of Freedom.

(2) Suma de los cuadrados de las diferencias de las medias de cada una de las clases con la media del conjunto.

(3) Suma total de los cuadrados de los sigmas de cada clase por el número total de alumnos.

(13) GARRET: *Statistics in Psychology and Education*, New York, 1953, página 427, table D.

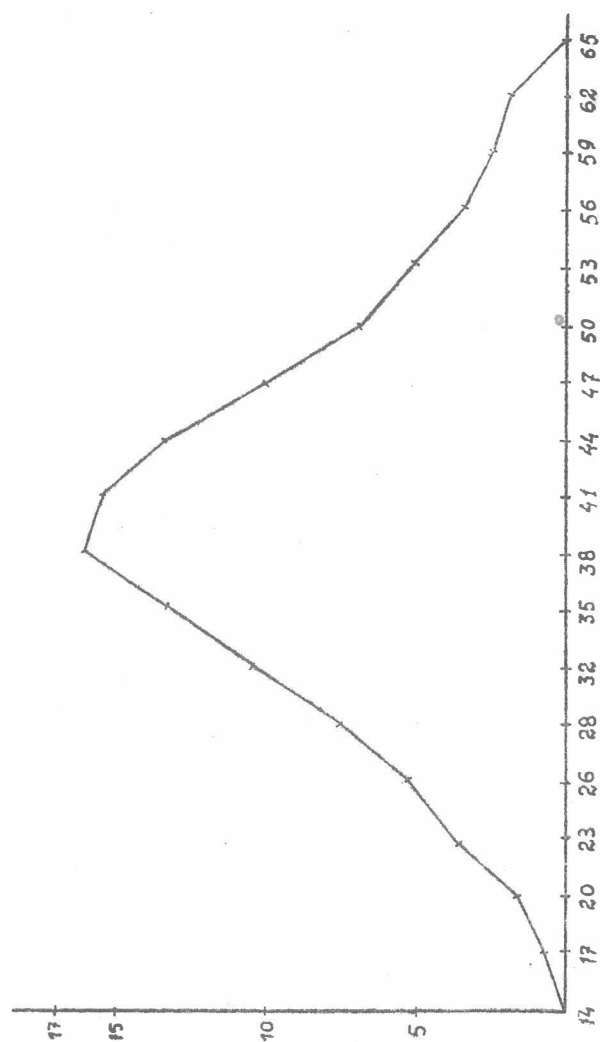


Gráfico 3.º—Curva de inteligencia de la muestra.

Obtenido el «F» buscamos en las tablas de Snedecor (14) el correspondiente valor para 100 individuos y tres grados de libertad (cuatro grupos o clases menos uno). Obtuvimos los siguientes resultados: 2'70 para el 5 por 100 de excepciones y 3'48 para el 1 por 100 de excepciones para que la diferencia fuera significativa. El valor del «F» dada por nuestros cálculos estadísticos era, en cambio, 1'31.

Podemos, por tanto, concluir lógicamente diciendo que las clases entre sí gozaban también de una excelente homogeneidad intelectual, o, en términos del problema inicial propuesto, que las oscilaciones de cada uno de los sujetos en torno a la media del grupo general no difería sensiblemente de las oscilaciones de cada uno de los sujetos en torno a la media del propio grupo. Tenemos derecho, pues, a considerar a los sujetos, bajo el aspecto «factor inteligencia», como pertenecientes a una única clase y hacer las oportunas aplicaciones y consideraciones que los datos permitan.

La primera y principal utilización de los datos del Otis fué para clasificar a los alumnos. Nuestra primera intención fué hacerlo en base al Q. I., intención que nos vimos obligados a abandonar por no disponer de los baremos nacionales, o, al menos, regionales. Adoptamos entonces una clasificación en base a los cuartiles (2), quedando los sujetos distribuidos de la siguiente manera: 1) Alumnos de *inteligencia superior*: aquellos que poseen una puntuación igual o superior al Q3 (el 25 por 100 del total); 2) Alumnos de *inteligencia media*: los comprendidos entre el Q1 y Q3 (el 54 por 100); y 3) Alumnos de *inteligencia menor*: los que poseen una puntuación igual o inferior al Q1 (el 21 por 100).

4) La realización.

a) El examen tuvo lugar en la última semana del Año Escolástico. Las tres pruebas las realizamos personalmente. Los Cuestionarios fueron impresos, cosa que permitió la distribución de un ejemplar a cada alumno. Procuramos, durante la ejecución de las pruebas, que los alumnos gozaran de la mayor comodidad y, sobre todo, dispusieran un tiempo suficiente, aun aquellos más lentos en el ritmo del trabajo. En la entrevista recogimos las respuestas por escrito lo más fielmente posible.

b) Corrección y tabulación de los datos. La corrección del cuestionario cerrado nos fué facilitada por el empleo de una clave *ad hoc*. Las respuestas fueron clasificadas en «aciertos» y «errores», incluyendo entre estos últimos las omisiones, por suponerlas claro indicio de ignorancia, dada la comodidad de tiempo de que gozaron los alumnos. El método de corrección del cuestionario abierto fué, como puede suponerse, la lectura atenta de los 121 temas.

Para la tabulación de los datos, contamos por cada pregunta y por clases los errores y omisiones, resultando al mismo tiempo, por una simple substracción, los aciertos. De cada pregunta hallamos a continuación los porcentajes totales y por clases. Un nuevo problema nos surgió entonces, esta vez en torno a los porcentajes. ¿Hasta qué puntos eran válidos? La respuesta era de

(14) GARRET: O. c., pág. 427.

competencia de la medida de precisión correspondiente. Con este fin empleamos el «error standard» de los porcentajes, usando la fórmula de Mildren

$$\text{Parten } (\sigma p = \sqrt{\frac{p(100-p)}{n}}) \quad (15).$$

Las tablas de Mildren Parten nos favorecieron la rapidez del cálculo (16). Según Udnaey (17) para que un porcentaje tenga valor de predicción no debe ser éste inferior a tres veces su «error standard». Los porcentajes obtenidos cumplen todos esta condición.

Nos encontrábamos a este punto en el momento de tener en cuenta los datos individuales y sociales recogidos en la fecha individual y que habíamos ya tabulado. Con este fin analizamos los errores del cuestionario cerrado calculando los porcentajes con que habían intervenido los mencionados datos o «posibles factores de influencia», de cuya contribución hablaremos a continuación al exponer los resultados de la experiencia.

RESULTADOS DE LA EXPERIENCIA

a) Un requisito previo. Un juicio serio sobre los resultados acusados por los datos exigía que tuviéramos en cuenta el valor de las preguntas en orden a su mayor o menor necesidad para la práctica integral de una vida cristiana. Sin duda que no todos los conocimientos exigidos por el Cuestionario, son conocimientos imprescindibles para iluminar una vida cristiana. La experiencia cotidiana nos lo confirma. Por otra parte es cierto que, como dijimos, el cuestionario fué elaborado ya con un criterio selectivo. Pero esto no bastaba. Una clasificación de las preguntas atendiendo a su valor nos era necesaria. Para esto nos servimos de la ayuda de varios peritos, teólogos y pedagogos, que separadamente juzgaron de la importancia de cada una de las preguntas. Así obtuvimos la clasificación deseada en la cual usamos el criterio de valoración empleado ya en el campo del control de los conocimientos religiosos, a saber: 1) «Conocimientos fundamentales»: aquellos que todo cristiano debería saber; 2) «Conocimientos convenientes»: aquellos que es de desear que todo cristiano posea; 3) «Conocimientos accesorios»: aquellos de los cuales se puede prescindir.

Para la clasificación definitiva nos hemos servido del criterio de unanimidad de los jueces y del criterio de la mayoría en casos de discordancia. En caso de paridad hemos considerado como dudoso el juicio. (Cfr. en apéndice el cuestionario cerrado.)

b) Homogeneidad de las clases. Para poder comparar las clases entre sí

(15) M. PARTEN: *Surveys, Pops and Samples*, Harper and Brothers. New York, 1950, pág. 308.

(16) Idem, pág. 309.

(17) YULE UDNEY: *Introduction to the Theory of statistics*, London, 1912, página 257.

hemos calificado los trabajos (cuestionario cerrado) otorgando un punto por acierto o respuesta positivamente respondida.

Ha resultado una media general de 93 puntos (sobre 147). Halladas las medias de cada clase obtuvimos los siguientes resultados: 92, 94, 94 y 90. Dada la escasa diferencia existente entre las medias concluimos afirmando también la homogeneidad de las clases entre sí con respecto a los conocimientos poseídos, constatación que nos revela que en nuestras clases no existían métodos de enseñanza diversos o, al menos, que sus resultados no difieren significativamente. Esta homogeneidad de conocimientos nos autoriza el uso que de los porcentajes haremos a continuación.

c) Los supuestos factores etiológicos. En el desarrollo de este punto hemos tenido en cuenta sobre todo los errores cometidos y de ellos intentamos dar una explicación en base a los resultados obtenidos en el análisis de los supuestos factores de influencia. Hemos hecho objeto de este análisis las preguntas fundamentales no contestadas, al menos por un 15 por 100, las convenientes no contestadas al menos por un 30 por 100 y las accesorias no contestadas por un mínimo de un 50 por 100.

A la vista de los datos obtenidos nos surgieron dos interrogantes: ¿Qué valor tenían esos porcentajes? ¿Hasta qué punto era real la diferencia entre dos porcentajes? Al primer interrogante respondimos con la fórmula de precisión correspondiente o «error standard» de los porcentajes

$$(\sigma p = \sqrt{\frac{p(100 - p)}{n}}) \quad (18).$$

Al segundo interrogante, con la ayuda de las tablas de Lipmann (19).

A continuación exponemos algunas de las constataciones globales acusadas por los datos.

En general, aparece con una cierta evidencia la influencia del factor inteligencia y, en menor proporción, la del factor edad. En efecto, los alumnos de «inteligencia superior» sacan un promedio de puntuación igual a 104; dicho promedio desciende a 92 en los alumnos de «inteligencia media» y considerablemente más, a 83, en los alumnos de inteligencia menor. Y esto, no obstante, la interferencia favorable o desfavorable de otros factores. Sin embargo, no por eso los alumnos de inteligencia superior se ven exentos, en general, de las deficiencias que notaremos más adelante con respecto al conjunto. Constatación ésta que hace pensar que las deficiencias generales no son tanto fruto del factor individual «inteligencia» cuanto de algún factor social.

Con respecto a la edad, observamos que los mayores (catorce y quince años) cometen menos errores en las preguntas que no ofrecen alguna dificultad especial, y, en cambio, notamos un número más o menos igual de errores en aquellas preguntas que presentan una cierta dificultad intrínseca. Por el contra-

(18) M. PARTEN SURVEYS: *Polls ad Samples*, New York, 1950, pág. 308.

(19) CLAPERDE: *Psicología del niño y Pedagogía experimental*. Madrid, 1927, pág. 352.

rio, observamos generalmente un número mayor de errores en aquellos ítems cuyo contenido puede presentar un cierto carácter de extraordinario y una cierta posibilidad de control con la propia experiencia religiosa. Así, por ejemplo, el porcentaje de errores es mayor en el concepto de gracia actual como inspiración de Dios (53 por 100, los menores 37 por 100), y como ayuda especial concedida por Dios en el momento de su necesidad (61 por 100 los mayores, 54 por 100 los menores); ídem digamos del efecto de la gracia santificante transformador del cuerpo en «templo donde Dios habita» (84 por 100, menores 59 por 100); ídem del concepto del Bautismo como nuevo nacimiento (25 por 100, menores 14 por 100); ídem de los efectos de la Eucaristía como potenciamiento de la unión entre los miembros del Cuerpo Místico (21, 54 y 72 por 100 los mayores; 16, 45 y 66 por 100 los menores).

En cuanto a la «buena voluntad» los datos no nos han permitido constatar ningún influjo de positiva significación debido a que la gran mayoría de los sujetos (81 por 100) ha sido calificada con la máxima calificación, cosa que no ha hecho posible ulteriores comparaciones con los reducidos porcentajes de las restantes calificaciones.

Y tocante a la profesión del padre y a los sentimientos religiosos de la familia, ¿se ha notado alguna influencia?

Ante todo hemos de advertir que, en lo concerniente a la profesión del padre, han resultado desprovistos de todo valor los porcentajes referentes a la categoría social que hemos apellidado «pequeños propietarios». Comparando las otras dos categorías restantes, «obreros» y «empleados», los datos, hemos de decir, no se muestran a favor de la una ni de la otra. Los errores se encuentran casi en la misma proporción, sea en los alumnos hijos de obreros como de empleados, no hallándose una uniformidad o constancia en los porcentajes, sino más bien una considerable oscilación. Sólo en las series primera y última observamos un número mayor de errores en los hijos de obreros que de empleados, sin que por esto pretendamos deducir alguna conclusión positiva.

Idénticas o parecidas constataciones apreciamos con respecto a los sentimientos religiosos de la familia tomados globalmente. Las oscilaciones en los porcentajes son de tal naturaleza que no notamos alguna influencia prevalente en la asimilación de los conocimientos religiosos por parte de los alumnos de familias que hemos calificado de buenas o indiferentes con respecto a los sentimientos religiosos.

Las notas medias de religión se han mostrado bastante adherentes a la realidad.

d) Los conocimientos de los alumnos. Evidenciaremos estos conocimientos de los alumnos sobre la Gracia y los Sacramentos analizando las diversas series del cuestionario cerrado cuyas constataciones confirmaremos y esclareceremos, en lo posible, mediante las dos restantes pruebas complementarias, el cuestionario abierto y la entrevista.

Serie I.ª: *La Gracia y los Sacramentos en general*

Nuestros alumnos poseen con una cierta seguridad el concepto de gracia santificante y reconocen la necesidad de una cierta correspondencia por parte del hombre a la obra de su propia salvación. Así efectivamente lo demuestran el 92 por 100 y el 95 por 100 de las respuestas satisfactorias respectivamente obtenidas. La bondad de estas constataciones viene confirmada por el cuestionario abierto en donde hemos podido apreciar, además, la estima que de la gracia santificante tienen los sujetos. Por lo que a la correspondencia se refiere, la consideran de dos modos: o negativamente, evitando el pecado y sus ocasiones, o positivamente, es decir, con la frecuencia de los sacramentos de la confesión y comunión. He aquí algunas de las respuestas a la pregunta «¿qué reflexiones te harías a ti mismo o harías a otro compañero para convencerlo de que no pierda la gracia santificante?», pregunta que nos parece suficientemente apta a poner a los sujetos en ocasión de expresar sus propios conocimientos y aprecio sobre la gracia, al mismo tiempo que es un excelente medio de control de la primera pregunta del cuestionario cerrado:

«La gracia santificante nos hace hijos de Dios y a la vez herederos del cielo y por eso debemos ser buenos, para morir en gracia de Dios y que nos lleve al cielo...» «Le diría que estuviera en gracia de Dios siempre porque es cosa horrorosa estar en pecado mortal.» Porque «al perder la gracia santificante perdemos la amistad de Dios, pecamos de ingratos hacia El y nos hacemos reos de las penas del infierno.» «La gracia santificante no debe perderse porque hace al cristiano un don divino e hijo de Dios.» «Que perdiendo la gracia santificante se pierde la gloria eterna y se hace enemigo de Dios.» «Pues con no pecar gravemente y procurando no tener malos pensamientos y teniendo cuidado con los sentidos para no pecar, y además no dejar de frecuentar los sacramentos, en fin, siendo bueno.» «Que no se junte con malos compañeros y que no cometa pecado mortal.» «No ir acompañado por malas compañías, no visitar salones malos, no ir a cines malos, no decir malas palabras, comulgar con frecuencia, visitar con frecuencia al Santísimo Sacramento.» «Que hiciera muchas visitas y confesara con frecuencia y que se juntara con los buenos compañeros.» «El mejor remedio es confesar y comulgar con frecuencia.»

Del análisis de la totalidad de las respuestas observamos que los alumnos expresan prevalentemente su concepto y aprecio de la vida de gracia más en base al estado antitético de vida de pecado y a las desastrosas consecuencias de su pérdida, que en base al aspecto esencial de la inhabitación trinitaria en el alma del justo de donde deriva toda la grandiosidad y hermosura de esta vida de gracia. Es digno de nota, por otra parte, el acuerdo casi general de los alumnos en reconocer la necesidad de la frecuente confesión y comunión para mantenerse en gracia, juntamente con la huida de las ocasiones pecaminosas.

Flaquean, no obstante lo dicho, en el concepto de gratuidad de la gracia;

el porcentaje de respuestas buenas decae considerablemente (40 por 100), tal vez por una cierta confusión con la idea de correspondencia que puede hacer creer en un cierto merecimiento de la gracia misma.

El concepto de gracia actual no lo poseen, a pesar de que el 74 por 100, fundándose en la distinción material de los términos, afirma que la gracia actual no es igual a la habitual. Constatación ésta que nos parece fundada dada la confusión que se nota en las restantes preguntas y, sobre todo, porque la pregunta más diagnóstica de la gracia actual ha sido errada por casi la totalidad. Sólo, en efecto, un 10 por 100 afirma que un hombre en pecado mortal puede recibir gracias actuales.

Por lo que se refiere a los efectos de la gracia santificante, los hacen resaltar en el siguiente orden: «afiliación divina» (72 por 100), «herencia del Paraíso» (59 por 100), «inhabitación del Espíritu Santo» (38 por 100). En este último porcentaje los sujetos de diez y trece años tienen a su favor un 25 por 100 de diferencia con respecto a los catorce y quince años.

Cuestión tampoco muy aferrada es la idea de la conciliación de la gracia con la libertad. Los porcentajes son en general bajos (ninguno llega al 50 por 100), y en particular, solo un 27 por 100 admite que el hombre, no obstante poseer la gracia, puede obrar el bien o el mal. Por otra parte no debemos maravillarnos, pues además de ser este un conocimiento conveniente solamente, no deja de ofrecer sus dificultades.

De los Sacramentos en general poseen una noción bastante comfortable. Referente al autor de los mismos y a su carácter instrumental de comunicación de la gracia, encontramos respectivamente el 76 por 100 y 38 por 100 de respuestas satisfactorias. Los porcentajes disminuyen en otras particularidades consideradas como accesorias. En el cuestionario abierto, sin embargo, la gran mayoría se ha revelado inepta a expresar con sus propias palabras la función de cada uno de los Sacramentos en la vida cristiana, debido sin duda, en parte, a la genérica y vasta formulación de la pregunta.

Serie 2.^a El Bautismo y la Confirmación.

Del Bautismo tienen un conocimiento bastante satisfactorio, corroborado también por el cuestionario abierto. Los porcentajes de aciertos sobrepasan todos ellos el 80 por 100. El punto más ignorado es el de la infusión de las virtudes teologales: sólo un 55 por 100 ha respondido bien. A continuación citamos, a guisa de ejemplo, algunos de los trazos con que los alumnos describen la función del Bautismo:

«El Bautismo nos quita el pecado original»; «el Bautismo nos hace cristianos»; «cuando nosotros nacemos venimos con el pecado original que con el Bautismo se borra y hace al hombre seguir a Jesús y renunciar a Satanás y a su pompa, y nos da el ser de la gracia y la insignia del cristiano»; «por el cual entramos en la Iglesia, perdona todos los pecados si el que se bautiza es persona mayor y solo el pecado original si en un niño»; «el Bautismo concede la gracia primera, o sea, la

gracia santificante y hace al hombre hijo de Dios, heredero del cielo y perdona el pecado original que contraemos de nuestros primeros padres».

En la Confirmación notamos una mayor asimilación del aspecto que pone más de manifiesto la orientación hacia el prójimo o el *sensus apostolicus* con porcentajes de respuestas buenas que llegan hasta el 96 por 100. Un descenso se nota, en cambio, en las preguntas que marcan más el aspecto de orientación hacia Dios o potenciamiento de la propia vida cristiana. Así, v. gr., sólo un 43 por 100 afirma que en la Confirmación se comunican al cristiano los dones del Espíritu Santo.

Como impresión general acerca de estos dos sacramentos, Bautismo y Confirmación, observamos que es significativo el que a una buena mitad de los alumnos haya pasado desapercibida la función dinámica de las Virtudes Teologales y de los Dones del Espíritu Santo que tanta importancia práctica tienen en la vida cristiana. La causa no nos parece justo adjudicarla solo a la dificultad de la pregunta, pues en una de las clases el 83 por 100 de los alumnos ha respondido bien sobre las virtudes teologales y el 64 por 100 sobre los Dones del Espíritu Santo.

Serie 3.^a: *La Eucaristía como Sacramento.*

La presencia real es afirmada unánimemente. Pero se nota una confusión cuando tratan de expresar el modo de esta presencia real, así por ejemplo, un 50 por 100 dice que Jesús está en la Eucaristía bajo las especies de pan, y por otra parte afirma que la Sagrada Hostia no tiene color ni gusto de pan, atribuyéndoles un color y gusto inefables, producto de su exuberante imaginación como se ha dejado entrever en la entrevista. Vemos, pues, que han aferrado «materialiter» el término «apariencias», pero no el contenido. Los jueces fluctúan en calificar de fundamental o conveniente el concepto de «apariencias». Sin pretensiones de fallar la cuestión, lanzamos el siguiente interrogante: Desde un punto de vista práctico, la confusión o inseguridad acerca del concepto de apariencias (o de especies sacramentales) ¿no puede ser objeto el día de mañana de posibles objeciones por parte de posibles adversarios, objeciones que quedarían incontestadas e incontestables por parte de los objetados con no sabemos qué consecuencias? He aquí algunas formas típicas con que se expresan los alumnos:

«La Sagrada Hostia tiene color del Cuerpo de Jesucristo y un gusto que no se explica»; «no tiene color ni gusto de pan»; «no tiene color ni gusto de pan porque es el Cuerpo de Jesucristo»; «no tiene color ni gusto, sino los accidentes de color y sabor»; «tiene un gusto de cielo», etcétera. De este tenor son las respuestas del 51 por 100 de los entrevistados.

Entre los motivos de fe en la Eucaristía, el 80 por 100 enumera el testimonio infalible de Jesús, y también el magisterio eclesiástico (79 por 100). Sólo en un pequeño porcentaje aluden a motivos desprovistos de fundamento com-

serían la propia visión ocular (12 por 100) y la creencia universal de la Humanidad (21 por 100).

Apologéticamente (en el cuestionario abierto) para demostrar la presencia real se sirven también del testimonio de Jesús y precisamente con el mismo porcentaje elevado (80 por 100) poco antes citado como motivo de fe en la Eucaristía. El magisterio de la Iglesia, en cambio, prefieren sustituirlo por un motivo portentoso, a saber: los milagros realizados a través de la Historia en virtud de la Eucaristía. A continuación exponemos algunos de sus argumentos apologéticos espigados de entre las respuestas a la pregunta «¿cómo demostrarías que Jesús está en la Eucaristía a un muchacho pagano que no quiere creerlo porque no lo ve?».

«Jesús está en la Eucaristía porque El mismo nos lo dijo cuando pronunció estas palabras...»; «pues porque como dijo Jesucristo en la última Cena este es mi cuerpo y esta es mi sangre, con esas palabras quedó instituido el Sacramento de la Eucaristía»; «se demuestra porque el mismo Jesucristo lo dijo en la última cena a sus apóstoles...»; «le contaría la historia de algún milagro»; «porque por su intercesión se han curado muchos enfermos y muchos incrédulos por sus milagros se han convertido al catolicismo»; «por medio de los portentosos milagros que Jesús ha hecho en la Eucaristía»; «por los muchos milagros que ha realizado, un ejemplo es las muchas veces que ha brotado sangre de la Sagrada Forma»; «demostrar es muy sencillo, nada más que contarle aquel hecho del siglo xv-xvi, el judío que hirió a la Hostia Sagrada y ésta sangraba...»

Como efectos de la Eucaristía con respecto a la vida espiritual individual, el 84 por 100 asigna genéricamente el carácter nutritivo que para el alma tiene este Sacramento, pero sólo un 69 por 100 sabe traducir ese carácter nutritivo en un potenciamiento de vida cristiana, en un sostén y fuerza en las dificultades de la vida espiritual. Con relación al Cuerpo Místico, además de estrechar la unión con Jesús, un 79 por 100 afirma también como efectos de la Eucaristía (comunión), un potenciamiento unitivo con la Iglesia Triunfante (Santísima Virgen y Santos), potenciamiento unitivo que con las almas del Purgatorio sólo afirma un 29 por 100 y con los cristianos en gracia un 51 por 100.

Como sentimientos hacia la Eucaristía acentúan más el respeto (76 por 100) y la gratitud (73 por 100 que la amistad (64 por 100).

Serie 4.^a: *La Eucaristía como Sacrificio.*

Un 75 por 100 afirma el carácter sacrificial de la Eucaristía. Una confusión no pequeña se nota en cuanto a la institución de la Santa Misa, fijándola unos en la Última Cena (67 por 100), y otros en el Calvario (53 por 100) (conocimiento conveniente). Se nota también una cierta deficiencia en la clara distinción entre el Sacrificio de la Misa y el Sacrificio de la Cruz: sólo el 23 por 100 ha respondido satisfactoriamente. El 89 por 100 indica la comunión como el mejor modo de participar a la Santa Misa; y el 79 por 100 tiene idea de

los méritos del Santo Sacrificio, aunque no de la gradualidad de la aplicación.

Como las tres partes principales de la Misa señalan: la consagración (92 por 100); la comunión (84 por 100) y la bendición final (74 por 100). Al ofertorio sólo alude un 50 por 100. ¿No convidan estas últimas constataciones a «existencializar» el Catecismo más que a «memorizarlo» o a «intelectualizarlo»? Piénsese que en las Escuelas donde se ha realizado la prueba se da un especial relieve en la Santa Misa a los momentos de la consagración, comunión y bendición final, relieve que no ha pasado desapercibido a los alumnos. No ocurre así con el importante momento del ofertorio, no obstante la asistencia diaria de los alumnos al Santo Sacrificio y las posibles veces que hayan sido ponderar su importancia.

En la asistencia a la Santa Misa aparece predominante el carácter impetratorio en beneficio propio, de la familia y de las Almas del Purgatorio (25 por 100), y con parecida proporción (21 por 100) el carácter de obligatoriedad en los domingos y días festivos con la consiguiente imputación de la falta si no se cumple con el precepto. El carácter expiatorio del Santo Sacrificio por parte de Jesucristo es puesto de manifiesto por el 22 por 100, pero ninguno expresa el sentirse solidario de estos mismos sentimientos. Más en la penumbra ha quedado el carácter latreútico y eucarístico al que sólo alude un 11 por 100. Otros (un 13 por 100) insisten en otras particularidades y un 7 por 100 silencio este punto. He aquí algunos tipos de respuestas:

«En la misa hay que estar rezando por nuestros familiares y por las personas que más queramos...»; «oír misa tiene la ventaja de pedir a Dios muchas gracias»; «entre las ventajas de oír la misa está el pedir por los padres, familia, almas del Purgatorio»; «los méritos de Jesucristo pasan a nosotros y si oímos todos los días una misa lo de méritos que adquirimos»; «oyendo misa se pueden sacar muchas Almas del Purgatorio»; asistencia «porque se ganan muchas indulgencias para no ir al Purgatorio»; «para cumplir una obligación impuesta a todas las personas los domingos y días de fiesta»; «oír misa obliga bajo pecado mortal...»; «para no cometer pecado mortal hace falta oír misa los domingos y días de fiesta»; «oír misa es muy importante porque el que no cumple con el santo sacrificio comete pecado mortal, pero si no es día de fiesta no lo comete»; «porque en la misa se ofrece el mismo Jesús que se ofreció en la Cruz»; «es la representación de la vida y muerte de Jesucristo»; «hay que estar con gran reverencia, pues es la pasión y muerte del Señor»; «es ocasión de estar media hora más en contacto con el Señor»; «es una ofrenda que hacemos y un sacrificio hecho por sí mismo»; «es un acto de adoración y un sacrificio»; «porque la misa es un sacrificio hecho a Dios».

Serie 5.^a: El Sacramento de la Penitencia.

La institución divina del Sacramento de la Penitencia es afirmada por casi la totalidad (un 15 por 100 la atribuye a algún Papa). La nota de integridad

es unánimemente afirmada, y un 74 por 100 conviene en la necesidad de especificar el número de los pecados mortales; la determinación de las circunstancias agravantes, en cambio, es considerada como necesaria sólo por el 40 por 100.

El 83 por 100 reconoce que no hay obligación de confesar los pecados veniales, y enumeran entre los motivos que aconsejan su acusación, la obtención de nuevas gracias con que enmendarse (43 por 100) y los saludables consejos del confesor (40 por 100), y además enumera en un porcentaje mayor (76 por 100) un motivo desprovisto de fundamento, a saber: la conveniencia de confesarlos para mayor tranquilidad.

El pecado olvidado inculpablemente en confesión todos afirman que debe ser confesado, pero se nota cierta incertidumbre en él «cuando» debe ser confesado, no obstante que el 75 por 100 afirma que en la próxima confesión.

Los dos conceptos menos aferrados acerca de la penitencia son los siguientes: la distinción entre contrición perfecta y atrición (o contrición imperfecta), y la distinción entre pena eterna y pena temporal. (Este último concepto ha sido calificado de «conveniente», el primero de «fundamental», aunque no unánimemente). Así resulta que un 58 por 100 y un 62 por 100 afirman respectivamente que tiene contrición perfecta quien se arrepiente por haber merecido el infierno o haber perdido los méritos obtenidos, y sólo un 67 por 100 y un 44 por 100 afirman respectivamente que la confesión perdona toda la pena eterna, pero no toda la pena temporal. Por la constatación primera el lector, una vez más, habrá podido darse cuenta del predominio en los sujetos de una cierta concepción religiosa más «egocéntrica» que «teocéntrica». La segunda constatación, en cambio, hace pensar que un buen número de sujetos tiene, al juzgar por los datos, una concepción de la confesión limitada a una «acusación de pecados» sin ulteriores consecuencias, es decir, sin más responsabilidad de expiar los propios pecados por un espíritu de amorosa penitencia. Pensemos, además, que el concepto de pena temporal ofrece la base para la justificación de las indulgencias de tan largo uso en la vida cristiana.

Entre los efectos producidos por el Sacramento de la Penitencia, además del perdón de los pecados, no dudan en enumerar también la adquisición de todos los méritos que con el pecado se habían perdido (así un 92 por 100).

El «por qué» algunas personas mayores o muchachos no frecuentan el Sacramento de la Penitencia, lo explican dando diversos motivos de los cuales exponemos a continuación los principales (datos del cuestionario abierto confirmados por la entrevista). Por *vergüenza* (de la gravedad del pecado, de un pecado callado, de la reincidencia, del mucho tiempo sin confesarse); motivo asignado por un 37 por 100. Por *temor a la riña del confesor* (13 por 100); por *temor a la revelación* (10 por 100). Los restantes sujetos hacen alusión a otros diversos y variados motivos entre los cuales el respeto humano, la falta de instrucción, el descuido, la incredulidad, etc. Algunas respuestas:

No se confiesan: «me parece que es porque alguna vez han callado algún pecado por vergüenza y se sienten tentados por el demonio y no

pueden resistir a las tentaciones...»; «porque no se confiesan nunca y están en pecado mortal durante mucho tiempo y les da vergüenza el confesarse»; porque como cometen tantos pecados iguales les da vergüenza confesarlos tantos; «porque cometen pecados contra la pureza»; «por vergüenza de un pecado que no quieren confesar que es seguro sea de impureza»; «porque creen que el sacerdote les va a reñir o pegar y al contrario, el sacerdote quiere que nos confesemos muy a menudo, porque él no nos dice nada»; «porque creen que el sacerdote les va a reñir»; «pues que temen decir los pecados y se creen que el confesor se va a horrorizar de sus pecados»; «la razón es que temen por creer que le va a reñir o también porque les da vergüenza y teme que le reconozca al verlo de nuevo»; «el confesar no es difícil, lo que es que uno siente al confesarse ¿qué me dirá el confesor si le digo este pecado?, pero cuando uno se confiesa ya está libre de todo el mal remordimiento»; «porque creen que los confesores después cuentan a otros los pecados que oyen»; «porque creen que el confesor lo va a tener en cuenta y lo va a decir a alguien»; «por miedo que el sacerdote hable algo».

Serie 6.ª: Extremaunción, Orden y Matrimonio.

Poseen el concepto funcional del Sacramento de la Extremaunción, así como de sus efectos (92, 88 y 85 por 100 de respuestas satisfactorias), y en semejante proporción (88 por 100) afirman que los familiares están obligados a proveer que el enfermo reciba este auxilio espiritual. En dos preguntas, consideradas como fundamentales, los porcentajes de respuestas buenas disminuyen con relación a las anteriores; así constatamos que sólo un 66 por 100 afirma que para conferir la Extremaunción no es necesario esperar que el enfermo esté expirando, y sólo un 37 por 100 afirma que la Extremaunción puede alguna vez perdonar el pecado mortal.

De la función del Sacramento del Orden demuestran tener un conocimiento satisfactorio, no obstante que sólo un 69 por 100 afirma que imprime carácter. Del sacerdote tienen un alto concepto acentuando ligeramente más su carácter de representante de Dios (65 por 100) que de «amigo del alma» (56 por 100).

De la vocación demuestran poseer un conocimiento más negativo que positivo.

Las preguntas sobre el Matrimonio han sido todas ellas respondidas satisfactoriamente, al menos por un 60 por 100 de los alumnos.

BALANCE Y SUGERENCIAS

En la relación que acabamos de dar de nuestro ensayo sobre el control objetivo de la enseñanza religiosa va implicada también la respuesta a la triple finalidad que nos proponíamos con la experiencia.

Tratando ahora de hacer un balance conclusivo, expondremos a continua-

ción algunas de las apreciaciones obtenidas en los resultados, poniendo de relieve más que las «luces», no pocas por gracia de Dios, las «sombras» que de una manera particular interesa diagnosticar al enseñante de religión para eliminarlas con una más eficiente «iluminación». He aquí algunas de estas constataciones globales. Se ha observado en los alumnos:

- 1) Una tendencia a ver las cosas en función del propio «yo»: una visión egocentrista más que teocéntrica de la religión.
- 2) Una tendencia, como consecuencia de la anterior, a considerar y vivir la religión bajo un punto de vista pragmatista y legalista.
- 3) Una posesión titubeante de conocimientos tan vitales como los de gracia actual, virtudes infusas, pena temporal...
- 4) Unas relaciones con Dios Nuestro Señor (con Jesús Eucaristía) y con sus ministros. impregnadas más de un temor reverencial que de un amor verdaderamente sentido y manifestado.

Todo lo cual nos invita a sugerir, como conclusión didáctico-pedagógica de nuestro ensayo, lo siguiente:

- 1) Una actuación eficaz en la escuela de religión, por parte del enseñante, en las cuatro direcciones opuestas a las constatadas en los alumnos.
- 2) Dar una mayor duración y un mayor relieve a la explicación de aquellos puntos (y términos) que a su importancia añaden también una especial dificultad.
- 3) Vitalizar, en lo posible, los conocimientos impartidos, evidenciando de una manera práctica en el mismo ordenamiento de la escuela o institución aquellos conocimientos religiosos más importantes y capaces de una traducción vital inmediata, recordando que la religión se aprende viviéndola.

A P E N D I C E

«CUESTIONARIO CERRADO» (1)

Nombre Fecha de nacimiento
Clase Escuelas externas de

I. LA GRACIA Y LOS SACRAMENTOS

ESCRIBE ENTRE LOS PARÉNTESIS UN SÍ O UN NO, SEGÚN QUE LAS SIGUIENTES
PREGUNTAS TE PAREZCAN VERDADERAS O FALSAS

F 1. ¿La gracia santificante da al hombre una nueva vida llamada sobrenatural (...)

(1) La letra mayúscula que precede la enumeración de cada pregunta indica el criterio con que ha sido calificada dicha pregunta: F: fundamental; C: conveniente; A: accesoria; D: dudosa. Cfr. pág. 12.

- D 2. ¿La gracia es un don que podemos adquirir con nuestros méritos? ... (...)
- F 3. ¿Puede el hombre hacer alguna obra meritoria sin la gracia? (...)
- F 4. ¿El hombre puede observar siempre todos los mandamientos sin la gracia? ... (...)
- F 5. ¿Para adquirir y conservar la gracia, hace falta corresponder con nuestro esfuerzo? ... (...)
- F 6. ¿Sólo el pecado mortal puede hacer perder la gracia? ... (...)
- F 7. ¿Un alma en pecado mortal puede recibir gracias actuales de Dios? ... (...)
- F 8. ¿La gracia santificante se da a los hombres por medio de los Sacramentos? ... (...)
- A 9. ¿Los Sacramentos son signos invisibles? ... (...)
- C 10. ¿Jesucristo ha instituido todos los Sacramentos? ... (...)
- A 11. ¿Los Sacramentos manifiestan la justicia de Dios para con los hombres? ... (...)
- C 12. ¿La gracia especial que confiere cada Sacramento, además de la santificante, es igual en todos? ... (...)

SUBRAYA TODAS LAS RESPUESTAS QUE TE PAREZCAN JUSTAS

- F 13. La gracia actual es:
- | | |
|---------------------------------|---|
| — igual que la gracia habitual. | — un don que Dios da cada vez que lo necesitamos. |
| — una inspiración de Dios. | — un don permanente en nuestra alma. |
- F 14. La gracia santificante es el don más grande que Dios nos ha podido hacer porque
- | | |
|---------------------------------|--|
| — nos hace hijos de Dios. | — nos hace amigos y hermanos de Jesús. |
| — nos libra del Purgatorio. | — nos libra de toda tentación. |
| — nos hace herederos del cielo. | — nos hace templos de Dios. |
- C 15. La gracia santificante hace que el hombre
- | | |
|------------------------------------|--|
| — sea capaz de obrar el bien. | — no sea capaz de obrar el mal. |
| — se vea obligado a obrar el bien. | — sea libre de obrar el bien o el mal. |
- D 16. Los Sacramentos que imprimen carácter son:
- | | |
|-------------|---------------|
| — sólo dos. | — sólo tres. |
| | — sólo cinco. |

11. BAUTISMO Y CONFIRMACION

ESCRIBE EN LOS PARÉNTESIS UN SÍ O UN NO, SEGÚN QUE LAS SIGUIENTES
PREGUNTAS TE PAREZCAN VERDADERAS O FALSAS

- | | |
|-------|---|
| F 17. | ¿El Bautismo es un nacimiento a la vida sobrenatural? (...) |
| F 18. | ¿Sin el Bautismo se puede salvar el hombre? (...) |
| F 19. | ¿Existe algún otro medio fuera del Bautismo para borrar el pecado original? (...) |
| C 20. | ¿Puede bautizar en caso de necesidad un pagano? (...) |
| F 21. | ¿Bautizaría bien el que echara el agua sobre la cabeza y dijera después: «Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»? (...) |
| C 22. | ¿En el bautismo se infunden las virtudes teologales? (...) |
| F 23. | ¿La Confirmación nos hace apóstoles de Jesucristo? (...) |
| D 24. | ¿La Confirmación sigue produciendo sus efectos durante toda la vida? (...) |
| A 25. | ¿El párroco puede administrar la Confirmación a un enfermo grave que no la haya recibido? (...) |

SUBRAYA TODAS LAS RESPUESTAS QUE TE PAREZCAN JUSTAS

- | | | | |
|---|-----|--|---|
| D | 26. | En el Bautismo responden en lugar del niño pequeño | |
| | | — los monaguillos. | — el sacristán. |
| | | — los padres. | — los padrinos. |
| F | 27. | En el Bautismo prometemos | |
| | | — seguir a Jesucristo. | — observar los Mandamientos. |
| | | — renunciar a Satanás. | — no cometer ningún pecado venial. |
| F | 28. | El que recibe la Confirmación | |
| | | — debe estar en gracia de Dios. | — debe estar en ayunas. |
| | | — Debe tener catorce años. | — debe estar instruido en religión. |
| F | 29. | La confirmación nos da: | |
| | | — los Dones del Espíritu Santo. | — capacidad de crecer espiritualmente. |
| | | — derecho a llamarnos cristianos. | — robustez para vencer las tentaciones. |

III. EUCARISTIA

SUBRAYA TODAS LAS RESPUESTAS QUE TE PAREZCAN JUSTAS

- F 30. Creemos que en la Eucaristía está realmente Jesucristo porque
- | | |
|-----------------------------------|-----------------------------|
| — lo vemos con los ojos. | — todo el mundo lo cree. |
| — nos lo ha dicho el mismo Jesús. | — la Iglesia nos lo enseña. |
- D 31. Una hostia consagrada
- | | |
|-----------------------------|-----------------------------|
| — conserva el gusto de pan. | — tiene color de pan. |
| — es un pedazo de pan. | — tiene apariencias de pan. |
- F 32. El que comulga recibe:
- | | |
|-----------------------------------|--------------------------------------|
| — a Jesús como alimento del alma. | — el perdón de los pecados veniales. |
| — más salud para el cuerpo. | — más fuerza para evitar el pecado. |
- C 33. Jesús ha instituido la Eucaristía con estas palabras:
- | | |
|--|--|
| — Yo soy la <u>resurrección</u> y la vida. | — Este es mi cuerpo; esta es mi sangre. |
| — Quien come mi carne vivirá eternamente. | — Bienaventurados los purros de corazón. |
- D 34. El que comulga, además de unirse sacramentalmente con Jesús,
- | | |
|----------------------------|---|
| se une espiritualmente con | — con los cristianos en gracia de Dios. |
| — la Virgen y Santos. | — con las Almas del Purgatorio. |
| — con todos los hombres. | |
- F 35. Los sentimientos del cristiano hacia Jesús en la Eucaristía deben ser
- | | |
|-----------------------|----------------------|
| — de adoración. | — de agradecimiento. |
| — de despreocupación. | — de amistad. |

IV. EUCARISTIA.—MISAS

ESCRIBE EN LOS PARÉNTESIS UN SÍ O UN NO, SEGÚN QUE LAS SIGUIENTES
PREGUNTAS TE PAREZCAN VERDADERAS O FALSAS

- F 36. ¿La Eucaristia, además de ser Sacramento, es también sacrificio? (...)
- F 37. ¿Jesús en la Misa derrama su sangre cruentamente como en la Cruz? ... (...)
- D 38. ¿Jesús se ofreció en la Cruz y se ofrece en la Misa sólo por sus amigos? ... (...)
- A 30. ¿En el altar Jesús se inmola visiblemente? ... (...)
- F 40. En la Misa se aplican a los hombres los méritos ganados por Jesús en la Cruz? ... (...)
- C 41. ¿En la Misa Jesús sufre y muere como en la Cruz? ... (...)
- C 42. ¿Comulgar durante la Misa es la más grande participación al Santo Sacrificio? ... (...)

SUBRAYA TODAS LAS RESPUESTAS QUE TE PAREZCAN JUSTAS

- C 43. Jesús ha instituido la Santa Misa
- | | |
|----------------------------|---------------------------|
| — en la Ultima Cena. | — cuando dijo: «Padre, en |
| — en el Calvario. | tus manos encomiendo mi |
| — cuando dijo: «Haced esto | espíritu.» |
| en memoria mía.» | |
- D 44. Cuando se dice la Misa de la Santísima Virgen o de un Santo, esta Misa se ofrece:
- | | |
|---------------------------|-------------------------|
| — a la Virgen o al Santo. | — a Dios a través de la |
| — a Dios. | Virgen o el Santo. |
- C 45. Los frutos de la Misa se aplican
- | | |
|--|--|
| — de la misma manera a todos los hombres. | — de modo especialísimo a los que la encargan. |
| — de modo especial a los que la oyen y ayudan. | — alguna vez a los condenados del infierno. |
- C 46. Las tres partes principales de la Misa son:
- | | |
|-----------------|-----------------------|
| — la Epístola. | — la Consagración. |
| — el Ofertorio. | — la Comunión. |
| — el Evangelio. | — la Bendición final. |

V. PENITENCIA

ESCRIBE EN LOS PARÉNTESIS UN SÍ O UN NO, SEGÚN QUE LAS SIGUIENTES
PREGUNTAS TE PAREZCAN VERDADERAS O FALSAS

- F 47. ¿El Sacramento de la Penitencia lo ha instituido algún Papa? (...)
 F 48. ¿Para confesarse hace falta haber cometido pecados mortales? (...)
 D 49. ¿La contrición imperfecta es una mala contrición? (...)
 F 50. ¿La confesión perdona la pena eterna debida por los pecados? (...)
 C 51. ¿La confesión perdona toda la pena temporal debida por los
 pecados? (...)
 F 52. ¿El que calla tan sólo un pecado mortal comete un sacrilegio? (...)
 C 53. ¿El que se confiesa bien, adquiere de nuevo los meritos perdi-
 dos por el pecado mortal? (...)

SUBRAYA TODAS LAS RESPUESTAS QUE TE PAREZCAN JUSTAS

- D 54. Se deben confesar: Tiene dolor de contrición perfecta quien se
 arrepiente
- | | |
|---|---|
| — por haber merecido el in-
fierno. | — por haber perdido los mé-
ritos que había adquirido. |
| — porque el Señor es mise-
ricordioso. | — por haber perdido la amis-
tad con Dios. |
- F 55. Se deben confesar:
- | | |
|--|--|
| — los pecados dudosos como
si fueran ciertos. | — más bien más que me-
nos cuando el número es
incierto. |
| — el número de los pecados
mortales. | — las circunstancias que ha-
cen más grave el pecado. |
- F 56. El pecado mortal no confesado por olvido inculpable se debe
 confesar:
- | | |
|----------------------------|-----------------------|
| — antes de comulgar. | — apenas se recuerda. |
| — en la próxima confesión. | — antes de un mes. |
- D 57. Los pecados veniales se confiesan:
- | | |
|--|---|
| — porque no existe otro me-
dio para perdonarlos. | — para mayor tranquilidad. |
| — para obtener gracias para
enmendarse. | — para que el confesor nos
ayude con sus consejos. |

IV. EXTREMAUNCION, ORDEN, MATRIMONIO

ESCRIBE EN LOS PARÉNTESIS UN SÍ O UN NO, SEGÚN QUE LAS SIGUIENTES
PREGUNTAS TE PAREZCAN VERDADERAS O FALSAS

- F 58. ¿La Extremaunción ayuda al enfermo en las dificultades especiales de la hora de la muerte? (...)
- D 59. ¿La Extremaunción puede hacer morir al enfermo? (...)
- C 60. ¿La Extremaunción puede dar alguna vez la salud del cuerpo? (...)
- C 61. ¿La Extremaunción es uno de los Sacramentos llamados de muertos? (...)
- F 62. ¿La Extremaunción puede alguna vez perdonar el pecado mortal? (...)
- F 63. ¿No se debe dar la Extremaunción hasta que el enfermo esté expirando? (...)
- F 64. ¿Están obligados los familiares a procurar que el enfermo reciba la Extremaunción? (...)
- C 65. ¿Los Obispos reciben el Sacramento del Orden? (...)
- C 66. ¿Imprime carácter el Sacramento del Orden? (...)

SUBRAYA TODAS LAS RESPUESTAS QUE TE PAREZCAN JUSTAS

- C 67. Tiene vocación para sacerdote quien
- | | |
|---|--|
| — desea ser sacerdote. | — no se divierte nunca. |
| — está siempre rezando. | — es aceptado por el Obispo o superior |
| — tiene las suficientes cualidades intelectuales. | |
- F 68. Los cristianos deben ver en el sacerdote
- | | |
|-----------------------------|---|
| — el representante de Dios. | — el hombre que nunca debería divertirse. |
| — el hombre que no puede. | — el amigo de su alma. |
- F 69. El Sacramento del matrimonio
- | | |
|---|--|
| — aumenta la gracia santificada. | — hace indisoluble la unión entre los esposos. |
| — ayuda a los hijos. | — da más años de vida a los esposos. |
| — da los bienes de fortuna a los esposos. | |

«CUESTIONARIO ABIERTO»

Por favor, responde a estas preguntas con tus palabras y conforme a la idea que tú tienes, dejando a un lado las respuestas de memoria que puedas saber por el Catecismo. Procura responder en pocos renglones, pero diciéndolo todo. Gracias.

PREGUNTAS :

1. ¿Qué reflexiones te harías a ti mismo o harías a otro compañero para convencerlo de que no pierda la gracia santificante?
2. ¿Cómo demostrarías que Jesús está en la Eucaristía a un muchacho pagano que no quiere creerlo porque no lo ve?
3. Describe cómo te imaginas tú que ayuda cada Sacramento al cristiano durante su vida.
4. Siendo tan fácil el confesarse, ¿cuáles te parecen a ti que deben ser las razones de que algunos muchachos o personas mayores no se confiesan casi nunca?
5. Explica a un compañero que oír Misa no es pasar media hora aburrido y cuáles son las ventajas de oír Misa, no sólo los domingos, sino también siempre que sea posible.
6. ¿Qué ayuda del sacerdote recibe el cristiano en su vida espiritual?

ENTREVISTA

I. Gonzalo, muchacho de catorce años, dice a un compañero suyo llamado Alberto :

—Cuando uno se confiesa bien se le perdonan todos los pecados y también la pena eterna, es decir, se libra del infierno que había merecido. Pero yo, continúa Gonzalo, no estoy seguro de si se le perdonará también toda la pena temporal debida por los pecados, de modo que si muriera en aquel momento iría derecho al cielo sin pasar por el Purgatorio. A mí me parece que sí. Y tú, ¿qué opinas, Alberto?

II. Esta conversación la oía de dos muchachos, Roque y Nicolás, cuando salían de la escuela :

—Cuando uno comulga, decía Roque, se recibe un pedacito de pan porque la hostia consagrada tiene color y gusto de pan, aunque esté allí Jesucristo.

—No hombre, respondió Nicolás. Cuando uno comulga recibe la hostia consagrada que ya no es pan ni tiene color ni sabor de pan.

—¿Cuál de los dos te parece a ti que llevaba razón y por qué?

III. Al lado de la habitación de un enfermo discutían así los familiares :

—Llamamos al sacerdote para que le administre la Extremaunción, decía uno.

—Todavía es pronto—respondió el otro—pues la Extremaunción no se administra hasta que no está casi expirando el enfermo. Además, si llamamos ahora al sacerdote el enfermo se puede impresionar y agravar más.

IV. Esta escena ocurrió en un tranvía de la Macarena. Iba un sacerdote de pie y una señora al verlo le ofreció gentilmente el asiento:

—Siéntese, Padre.

—Muchas gracias, señora, es lo mismo, respondió el sacerdote.

Y la señora continuó diciendo: No es lo mismo.

Un poco enfadada porque ninguna persona le había ofrecido antes el asiento al sacerdote, proseguía diciendo: «Se va perdiendo el respeto a los sacerdotes, a los operarios del alba. Ellos trabajan por nuestro bien y hemos de ser obsequiosos con ellos.»

Pero otra persona, al fondo del tranvía, comentaba quedamente: «Los curas son hombres como cualquier otro hombre...; no hay por qué hacer distinciones. Además llevan muy buena vida sin trabajar y siendo ricos.»

¿Qué dices tú de esta escena?

V. En uno de los ejercicios escritos que hemos hecho, había esta pregunta: ¿Cuáles te parecen a ti ser los motivos de que algunos muchachos o personas mayores no se confiesen casi nunca? ¿Te acuerdas? Pues bien, algunos de tus compañeros han respondido así: Porque temen la riña del confesor, porque no creen, por descuido, por falta de instrucción, porque alguna vez han callado algún pecado por vergüenza, etc.

¿Cuáles te parecen a ti que son los principales motivos?

VI. Las personas que viven en gracia de Dios forman parte del Cuerpo Místico, es decir, están unidas espiritualmente a Nuestro Señor Jesucristo y a todos los demás cristianos que viven en gracia de Dios. ¿Te parece a ti que esta misma unión espiritual la tienen también los cristianos en gracia con la Santísima Virgen, los Santos y las Almas del Purgatorio?

VII. La Santa Misa es la renovación del Sacrificio del Calvario, decía Jorge a su amigo Raimundo. Por consiguiente, Jesucristo ha tenido que instituir la Santa Misa en el Calvario o después de su muerte y no antes.

—¡Claro—respondió Raimundo—aunque no estaba muy seguro de su respuesta.

¿Qué habrías contestado tú a Jorge?

MIGUEL M. ARAGÓN, S. D. B.

S U M M A R Y

Having for granted the necessity of controlling the teaching function, the author seeks its determination in religious matter within the field of the final stage in the elementary teaching. This determination is based on Divine Grace and Sacraments.

The basis of this study is a restricted questionnaire, a kind of objective intelligence test, and a broad questionnaire together with a series of interviews. Once the intellectual homogeneity of the test has been determined through the variance analysis, the author finishes his work by studying the combination of the correct answers percentage in each group and the answers to the restricted questionnaire. The mixed conclusion shows the interpretative ability to solve all cases in a flexible way.